

Hotel Unión.
Calle de Allende.
José P. Frías.

Guajuato, 18 de Octubre de MCMXVI.

Sr. Arquitecto Agustín Baasave.

Guadalajara.

Tengo el gusto de enviarle estas líneas, muy estimado y fino amigo, con objeto de pedirle que me perdone el no haberme despedido de usted. Me fué imposible.

Pero no por ello es menos hondo mi agradecimiento por las incógnitas finezas que se sirvió usted dispensarme. Me atrevo a rogarle que se sirva excusarme con el Lic. Delorme y Campos, de la misma falta.

Y por tener algo de Jalisco, copio enseguida estos versos, que le ruego conserve como un recuerdo de mi deliciosa estancia en esa ciudad:

(Metodía. Se para el corcové en el campo
con pretexto de alguna sugestiva estación;
más que nunca refulge la blancura del campo
que sobija y erizca de mí tenaz ilusión.)

Han pasado las ~~XXXXXX~~ horas últimas de Jalisco.
En sus límites narrar tranquilas efemérides
las montañas, que ignoran los orgullos del riado,
y guardan, de los hielos, naranjales de Hesperides....
En caravanas lentas van los lirios acuáticos
por la manaa corriente del bondadoso río,
y se pierden mis ojos en los lirios extáticos
de una nueva aventura que provoca mi hfo.

¿Por qué de la insondable paz de mi gratituda
me arranca esta doliente canción de un miserable
que habla de primavera, de amor, de beatitudes,
con pupilas que han suerto y con voz lamentable?

Voy secando las mieses mejores del paisaje:
más ágil que las nubes mi pobre cuerpo avanza.

Y en la ~~XXXXXX~~ inquietud efímera de ordinario viaje
se clarifica el turbio raudal de mi esperanza.

Creo usted que lo estima cordialmente

P. S. Si no le fuera a usted molesto le agradecería que me
enviase los apuntes que hablan de G. Mejera y Othón.